



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/44/504
6 de septiembre de 1989
ESPAÑOL
ORIGINAL: CHINO/INGLES

Cuadragésimo cuarto período de sesiones
Tema 12 del programa provisional*

INFORME DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Carta de fecha 5 de septiembre de 1989 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de China ante las
Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones del Gobierno de China, tengo el honor de remitirle el texto de la declaración emitida el 2 de de septiembre de 1989 por el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China con ocasión de la aprobación, por la Subcomisión de las Naciones Unidas de Prevención de las Discriminaciones y Protección a las Minorías, en su 41º período de sesiones, de una resolución relativa a China (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y el texto completo del anexo como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 12 del programa provisional.

(Firmado) LI Luye
Representante Permanente de la
República Popular de China ante
las Naciones Unidas

* A/44/150.

Anexo

DECLARACION EMITIDA POR EL PORTAVOZ DEL MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA POPULAR DE CHINA
CON OCASION DE LA APROBACION, POR LA SUBCOMISION DE LAS
NACIONES UNIDAS DE PREVENCIÓN DE LAS DISCRIMINACIONES Y
PROTECCION A LAS MINORIAS, EN SU 41° PERIODO DE SESIONES,
DE UNA RESOLUCION RELATIVA A CHINA

2 de septiembre de 1989

El 31 de agosto, por instigación de unos cuantos miembros occidentales, la Subcomisión de Prevención de las Discriminaciones y Protección a las Minorías de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, reunida en Ginebra en su 41° período de sesiones, aprobó una resolución relativa a China urdida por dichos miembros occidentales. La resolución constituía una desvergonzada injerencia en los asuntos internos de China y tenía por objeto ejercer presión sobre China. El Gobierno chino rechaza enérgicamente la mencionada "resolución", que es contraria a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y constituye una violación de las normas que rigen las relaciones internacionales, y la declara ilegal, nula y carente de validez.

Los incidentes que tuvieron lugar a fines de la primavera y principios del verano del año en curso en Beijing formaron parte de una serie de disturbios políticos premeditados, planificados y organizados por un reducidísimo número de personas, quienes, en estrecha colaboración con las fuerzas antichinas en el extranjero, se valieron de la agitación estudiantil para la consecución de sus fines. Los disturbios culminaron en una rebelión contrarrevolucionaria encaminada a derrocar al Gobierno de la República Popular de China y al sistema socialista constitucional mediante la violencia y el terrorismo. El Gobierno chino, después de soportar más de lo humanamente tolerable, aprobó enérgicas medidas para acallar la rebelión, mantener la ley y el orden y proteger la vida y la propiedad de las masas populares. El Gobierno procedió en forma totalmente legítima, justificada y necesaria, dentro de los límites de la soberanía china; ningún país extranjero, organización internacional ni individuo tiene derecho a injerirse en este asunto.

El Gobierno chino ha asignado siempre importancia a los derechos humanos. Nuestra Constitución y nuestras leyes garantizan a todos los individuos en China, independientemente de su nacionalidad, el goce de amplios derechos, incluidos distintos derechos individuales. El objetivo del Gobierno chino al acallar la rebelión era precisamente salvaguardar los derechos humanos fundamentales y la libertad de la abrumadora mayoría de la población.

Respecto de los estudiantes y las masas de la población que participaron en las manifestaciones ilegales, el Gobierno chino ha seguido sistemáticamente una política de educación y ha adoptado una actitud de tolerancia e indulgencia. Sólo un reducidísimo número de personas que habían cometido delitos de derecho penal fueron castigadas conforme a la ley. El gobierno de todo Estado soberano tiene la obligación de defender la dignidad del derecho.

Ahora se ha restablecido el orden social en Beijing y en todo el país, y la situación es estable. China seguirá empeñada resueltamente en su política exterior independiente de paz. Estamos dispuestos, sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, a seguir promoviendo relaciones de amistad con todos los países del mundo, así como la cooperación internacional.

Todo acto encaminado a injerirse en los asuntos internos de China está destinado inevitablemente al fracaso completo.
